

# El rotacismo en las lenguas románicas

RAMÓN LORENZO

Universidad de Valladolid

En el paso del latín a las lenguas románicas la *s* sufrió diversas alteraciones, tanto al comienzo de sílaba o palabra como ante otra consonante, y lo interesante es que estas alteraciones se aproximan a las experimentadas por otras lenguas indoeuropeas.

Junto a las numerosísimas zonas de palatalización y de aspiración, destaca el hecho de que en muchos lugares la *s* haya rotatizado, dando como resultado *r*. Se trata de un fenómeno que no llega a la generalización, pero con amplia geografía.

Cabe señalar, como veremos, que este fenómeno no es exclusivo de las lenguas románicas, puesto que lo conoció el propio latín y aparece en otras lenguas indoeuropeas.

En las páginas que siguen haré una referencia a todas aquellas zonas en las que se ha producido el rotacismo.

## 1. EL ROTACISMO EN LATÍN

El latín conservó generalmente la *s* en posición inicial y final de palabra, pero en posición intervocálica llegó al grado *-r-*. Este paso es conocido comúnmente con el nombre de *rotacismo*<sup>1</sup> y su estudio resulta interesante por la conexión con diferentes territorios románicos.

Se supone que el paso *-s- > -r-* en latín se dio a través de *-z-* sonora<sup>2</sup>. La fecha en que se produjo esta mutación podemos fijarla aproximadamente, teniendo en cuenta las inscripciones y el testimonio de algunos escritores. Este cambio es posterior a la fíbula de Prenesta (= MANIOS MED FHE FHAKED NUMASIOI, en *CIL*, I<sup>2</sup>, 3)<sup>3</sup>, a la inscripción de DUEÑOS (*CIL*, I<sup>2</sup>, 4), que es del s. IV a. C., y también a la unidad itálica, ya que no se produjo en osco.

Algunos gramáticos dejaron constancia de este cambio. Así, Varrón nos dice: "In multis verbis, in quo antiqui dicebant S, postea dicunt R" (*Ling.* 7, 26); Quintiliano añade: "Nam ut Valesii Fusii in Valerios Furiisque venerunt, ita...etiam...lases, asa fuerunt" (*Inst.* 1, 4, 13). En Paulus Diaconus encontramos: "S pro littera saepe antiqui possuerunt, ut majosibus, meliosibus, lasibus, fesiis pro majoribus, melioribus, laribus, feriis" (ed. Lindsay, Leipzig 1913, p. 323, 5 ss.).

<sup>1</sup> Cfr. especialmente J. Safarewicz, *Le rhotacisme latin*. Wilmo 1932.

<sup>2</sup> Esto es negado por J. C. Jones, "The sound of c, v and s in Latin", en *Classical Review* VII, Londres 1893.

<sup>3</sup> Interpretando *Numasioi* como *Numerio* (según M. Niedermann, *Historische Lautlehre des Lateinischen*. Heidelberg 1953, p. 30) y no como *Numisio* (interpretación de Safarewicz, *Le rhotacisme*, p. 16).

Para la cronología tenemos otros testimonios que nos ayudan a fijar la fecha aproximada. Así, Cicerón (*Epist.* 9, 21, 2) nos indica que L. Papirius Crassus, Dictador en el año 339 a. C., fue el primero de su familia que dejó de emplear la forma *Papisius*. Por otra parte, en los *Digestos* de Pomponio se nos informa que Appius Claudius Caecus, Cónsul en los años 307 y 296 a. C. y Censor en el año 312, fue quien introdujo el uso de la -r-: "*R litteram invenit, ut pro Valesiis Valerii essent et pro Fusiis Furiis*" (*Dig.* 1, 2, 2, 36).

Teniendo en cuenta que los nombres propios son los más reacios a la innovación, podemos considerar que la evolución -s- > -r- tuvo fin hacia la mitad del siglo IV a. C.<sup>4</sup> "Ainsi le rhotacisme a affecté une foule de mots. En introduisant dans la langue de nombreux R, il a changé la physionomie phonétique du latin. C'est assurément un des traits les plus originaux de la phonétique latine"<sup>5</sup>.

## 2. EL ROTACISMO EN OTRAS LENGUAS INDOEUROPEAS

Este fenómeno típico del latín es conocido por otras lenguas indoeuropeas. En osco se conservó la consonante sonora -z-, pero en umbro aparece rotacismo: lat. *ero*, osco *ezum*, umbro *erom*, ant. indio *ása-t*<sup>6</sup>.

También encontramos el cambio en germánico occidental y en nórdico, aunque condicionado por la ley de Verner: hay rotacismo, excepto cuando la -s- sigue inmediatamente a la vocal tónica: Cfr. inglés ant. *nasu*, ant. alto alemán *nasa*, alemán mod. *Nase* 'nariz', frente al inglés ant. *snoru*, ant. alto alemán *snura*, alemán dialectal *Schnur* (griego *nuós*, lat. *nurus*) 'nuera'<sup>7</sup>.

En germánico también encontramos rotacismo al final de palabra: isl. ant. *gestr*, rúnico *-gastiR* (cfr. gótico *gasts*, indoeuropeo *ghostis*); isl. ant. *ulfr* 'lobo' (< \**uúlfoz*)<sup>8</sup>. Al mismo resultado llega el sánscrito en la terminación \*-iž-, \*-už-, cuando hay consonante sonora en la palabra siguiente: *çrutair iva, vāyur vāti*<sup>9</sup>.

Huellas del rotacismo nos aparecen también en griego. Aquí es normal la asimilación en el grupo *sr* (\**srew-* > gr. *ῥεω*). En Eubea se documenta

<sup>4</sup> Cfr. Niedermann, *Hist. Lautl.*, p. 103; L. Michel, *Étude du son "s" en latin et en roman*. P. U. F. Montpellier, ps. 109-113; A. Meillet-J. Vendryes, *Traité de grammaire comparée des langues classiques*. 2.<sup>a</sup> ed. París 1927, § 107; A. Meillet, *Esquisse d'une histoire de la langue latine*. 6.<sup>a</sup> ed. París 1952, ps. 142-143; L. R. Palmer, *The Latin Language*. 3.<sup>a</sup> ed. London 1961, p. 230; E. Kieckers, *Historische lateinische Grammatik*. I. *Lautlehre*. 2.<sup>a</sup> ed. München 1960, § 86; A. C. Juret, *Manuel de phonétique latine*. París 1921, p. 124; Stolz-Schmalz, *Lateinische Grammatik*. 5.<sup>a</sup> ed. München 1928, p. 140. Recuérdese que Safarewicz (*Le rhotacisme*, ps. 3-23) señala como comienzo del rotacismo el s. V, considerando que el cambio estaba terminado hacia el año 390 a. C.

<sup>5</sup> Michel, *Étude*, p. 113.

<sup>6</sup> Meillet-Vendryes, *Traité*, § 107; K. Brugmann, *Kurze vergleichende Grammatik der indogermanischen Sprachen*. Berlin und Leipzig 1933, p. 201.

<sup>7</sup> M. Grammont, *Traité de phonétique*. 8.<sup>a</sup> ed. París 1965, p. 200; Michel, *Étude*, p. 109; Brugmann, *Kurze*, p. 204.

<sup>8</sup> Michel, *Étude*, p. 112; A. Meillet, *Caractères généraux des langues germaniques*. París 1917, p. 82; Grammont, *Traité*, p. 364; Brugmann, *Kurze*, p. 204. En latín existe rotacismo final por analogía (cfr. Michel, *Étude*, ps. 112-113).

<sup>9</sup> Grammont, *Traité*, p. 364.

rotacismo intervocálico (dēmoriōn por dēmosiōn, etc.)<sup>10</sup>. Y en otros dialectos ante consonante sonora: Tesalia θεόδοτος (beocio θεϊόδοτος), eritreo μίργος (ático μίσγων). En élico se realizaba este cambio en posición final, ante inicial sonora: *tír dé* < \**tiz dé*. En inscripciones antiguas de este dialecto alternan -s/-r, según el valor sordo o sonoro de la inicial siguiente, pero en las inscripciones más recientes se había generalizado -r: *tír*, *Dior*, etc. El mismo hecho caracteriza a los textos laconios más recientes, en oposición a los más antiguos que conservan la -s: *sior* por *theós*, etc.<sup>11</sup>. En el dialecto de Eritrea (Eubea) aparece en una inscripción σωρ αν (= ὄρος ἄν) y Platón nos dice que las gentes de aquella zona pronunciaban σκληρότηρ por el ático σκληρότης<sup>12</sup>.

### 3. EL ROTACISMO EN LAS LENGUAS ROMÁNICAS

3.1. *Dialectos italianos*. En los dialectos italianos se encuentran casos muy aislados de rotacismo. Por ejemplo: ligurés *dírná* < *dísná*, toscano *orma* < *osma* (cfr. trentino *usma*)<sup>13</sup>. Parodi cita varios casos de s > r, tomados de algunos textos genoveses por él consultados: *abarliiḡá*, *bernisá* < \**bismitiare*, *dírná* < *desinare*, *derfá*<sup>14</sup>.

3.2. *Dialectos sardos*. En los dialectos sardos afecta este fenómeno a la s final de palabra, cuando la siguiente comienza por consonante: en campidanés permanece -s ante k-, t-, p- de la palabra siguiente y se asimila cuando siguen las consonantes g-, d-, b-, v-, l-, m-, n- y s-: [is kórrus], [is télas], [is pílus]; [i ggátus], [i ddéntis]; [i bbákkas], [i vvénas], [i llógus], [i mmánus], [i nnebóðis], [i ssórris]. Pero debemos hacer la salvedad que también son posibles las formas con s en todos estos casos, especialmente en conversación cuidada, y, por otra parte, hay casos de asimilación ante k y p, aunque mucho más raros. Ante f- el resultado es ff o š: [i fférrus], [dúas šéminas]<sup>15</sup>.

Este resultado puede considerarse normal para todo el campidanés, hasta Ogliastra y Busachi. En cambio, en Barbagia, en nuorés y logudorés (por el Sur hasta Abbassanta y el Sur de Lussurgiu) los resultados son otros: aquí la -s permanece ante t-, k-, p- y se asimila ante s-, r-, l-, m- y n-. Ante las consonantes d-, g-, b-, v-, f- y dz- se produce rotacismo: [sas télas], [sos kórros], [sos pílos]; [sas sórris], [sor ráyos], [sal lávras], [sa mmános], [so nnebóðes]; [sar déntes], [sar gúlas], [sor bóes], [sar fúnes], [sar dzéntes]<sup>16</sup>.

<sup>10</sup> Meillet-Vendryes, *Traité*, p. 48, nota II; Michel, *Étude*, p. 72.

<sup>11</sup> Brugmann, *Kurze*, p. 201; Meillet-Vendryes, *Traité*, § 211, nota II; Michel, *Étude*, p. 98.

<sup>12</sup> Meillet-Vendryes, *Traité*, § 211, nota II.

<sup>13</sup> G. Rohlfs, *Historische Grammatik der italienischen Sprache und ihrer Mundarten*. I. Bern 1949, p. 445.

<sup>14</sup> E. G. Parodi, "Studj liguri (Il dialetto di Genova dal secolo XVI ai nostri giorni)", en *AGI XVI*, 1902-1905, p. 351. Cfr. ps. 345-346.

<sup>15</sup> M. L. Wagner, *Historische Lautlehre des Sardischen*. Halle (Saale) 1941, páginas 184-185.

<sup>16</sup> Wagner, *Hist. Lautl.*, p. 186.

En interior de palabra también aparecen estos cambios, pero con mucha menos regularidad. Así, en los dialectos centrales, Márgine y Gocéano: *austire* = *aurtire*, *kaskare* = *karkare* 'calcare', *koskare* = *korkare*, *kestu* = *kertu*, etc. Hay otros casos más corrientes, que afectan especialmente a palabras con *is-* inicial: nuorés *irgannáre* (campidanés *sgannái*); Urzulei *irgéláre*; nuorés *irmúrdzu*, *-are* (log. *ismúrdzu*, *-are*); nuorés *irgríma*, *irgrímare* (campid. *sgrímái*); Bitti *dirmayáre*, Dorgali *drimmayáre* 'desmayar'; Bitti *yarmínu* = *yasminu*, etc.<sup>17</sup>

3.3. *Francés y dialectos franceses.* En territorio francés y provenzal es un fenómeno particularmente frecuente. En 1890 resumía Meyer-Lübke así la cuestión: "Depuis le XIV<sup>e</sup> siècle, *r* a passé à *z* et, inversement, *z* à *r* dans une zone de la France qui embrasse, au Nord: la Seine-et-Marne, l'Eure-et-Loire, le Loiret, le Nivernais, le Berry et la Touraine, et, au Sud: la partie méridionale de l'Auvergne, le Limousin, la Marche, Narbonne, le Gard, la Haute-Garonne, le Lot, le Tarn-et-Garonne et la Haute-Vienne. Ce double phénomène apparaît<sup>18</sup> dans la France du Sud au XVI<sup>e</sup> siècle; dans le Nord, au contraire, le changement de *r* en *z* est encore attesté..."<sup>19</sup>

El fenómeno está muy extendido en el dialecto picardo: "Dans quelques mots, surtout devant *l* et *n*, *s* passe à la sonore *z*, puis à *đ* (> *d* en agnorm.), qui aboutit à *r* en picard, p. ex. \**vasselittu* > *vaslet* > *varlet*"<sup>20</sup>. Gossen encuentra en los textos que analiza: *varlet*, *varles* (Saint-Quentin, Courtois d'Arras, Adam le Bossu, Sarrasin *Le Roman du Hem*, Froissart), *varlotier* (Molinet), en pic. mod. *varlé*. También *vaslet*, *valet*, *vallet* "dans lesquels *s* s'est amui ou *r* s'est assimilé"<sup>21</sup>. Para *mesler* cita *merlé*, *merlée*, *-a* (Huon de Bordeaux, Adam le Bossu); para *hasle* conoce *harle* (*Li Chevalier as deus espees*) y para *posterne* la forma *porterne* (*Chevalier*); para *desver* las formas *dervés* y *derverie*. Conoce también *marle* procedente de *masle* (< *masculu*) y las formas *arne*, *arneise* (< *asinu*), en Molinet y el *Livre des Métiers* d'Étienne Boileau respectivamente<sup>22</sup>. A estos pueden añadirse otros ejemplos,

<sup>17</sup> Wagner, *Hist. Lautl.*, ps. 186-187. Véase, además, Wagner "Passaggio di *r* + cons. > *s* + cons. e viceversa in dialetti logudoresi", en *RDR* II, 1910, 97-101. Cita: log. *akustare* = *askurtare*, *iskultare* 'ascoltare'; log. *austire* = *aurtire*, *aortire*; log. *basku* = *barku*; log. *koskare* = *korkare* 'coricare', etc. G. Campus (*Fonetica del dialetto Logudorese*. Torino 1901, p. 65) distingue tres variedades en el log.: una 1.<sup>a</sup> variedad (región del SO., variedad de Nouro) que conserva la *s* ante *k*, *t*, *p* y la cambia en *r* ante las otras consonantes (*es kane*, *er bellu*, *er feu*, etc.). La 2.<sup>a</sup> variedad (la del propio log.), con resultado dependiente de la consonante siguiente (*el feu*, *es kane*, etc.), y una 3.<sup>a</sup> variedad con aspiración (*ej feu*, etc.). Véase también D. Alonso, *La fragmentación fonética peninsular*. E. L. H. Suplemento. Madrid 1962, p. 53.

<sup>18</sup> Está equivocada la traducción, pues el texto alemán dice "verschwindet", es decir, "disparaît".

<sup>19</sup> W. Meyer-Lübke, *Grammaire des langues romanes*. I. *Phonétique*. París 1890 (reimpresión, Genève-Marseille 1974), p. 407 (*Grammatik der romanischen Sprachen*. I. Leipzig 1890, p. 381).

<sup>20</sup> Ch. Th. Gossen, *Petite Grammaire de l'ancien picard*. París 1951, p. 86; *Grammaire de l'ancien picard*. París 1970, p. 107.

<sup>21</sup> Gossen, *Petite Gramm.*, p. 86; *Gramm.*, p. 107.

<sup>22</sup> Gossen, *Petite Gramm.*, p. 86; *Gramm.*, p. 107.

como *murjoe, torjors, almorne, derver, orfraie*<sup>23</sup>. En el dialecto, "cet *r* s'est maintenu jusqu'aujourd'hui"<sup>24</sup>. Pero debemos tener en cuenta que, "en général, *s* devant consonne s'est amui en picard comme en francien, tandis que le wallon l'a conservé jusqu'aujourd'hui"<sup>25</sup>.

En contacto con este mismo fenómeno está el francés. Aquí se llegó dialectalmente a la asibilación de la *r*, especialmente en posición intervocálica. En numerosos dialectos franceses aún puede rastrearse este cambio: "à l'époque où il était encore un son dental, le *r* intervocalique a éprouvé dans diverses parties de la France, une assez grave altération: lorsqu'on l'articule en effet sans que la pointe de la langue produise des vibrations suffisantes, il aboutit à une sorte de sifflement très voisin de *z*"<sup>26</sup>. Según Fouché, "le passage de *-r-* à *-z-* à l'intervocalique n'est qu'une conséquence de la tendance qui a transformé progressivement en français central l'*r* apical, dental ou alvéolaire, hérité du latin, en un *r* dorsal, articulé avec un soulèvement du dos de la langue dans la région vélaire, ou plus précisément dans la région postpalatale devant une voyelle palatale, dans la région prévélaire devant un *a* ou dans la région postvélaire devant une voyelle vélaire"<sup>27</sup>. La *r* se pronunciaría relajada, siendo influida por la acción de las vocales circundantes y resultando una articulación cercana a la de la *z*, con la que llegaría a confluir<sup>28</sup>.

Se ha pensado que el doble fenómeno (*r* > *s* y *s* > *r*) irradió desde el Sur, desde los dialectos provenzales, en los que encontramos abundantes muestras medievales. Al referirse a la época de Francisco I, dice M. Bréal: "La maladie venait de loin: elle avait commencé deux siècles auparavant dans le Roussillon, elle monta lentement du sud au nord par le Languedoc, la Basse-Auvergne, l'Orléanais, gagna l'Ile-de-France et finit par s'étendre jusqu'aux îles normandes"<sup>29</sup>. Pero, en realidad, es absurdo pensar en tal irradiación, pues se trata de una evolución espontánea que afecta a muchos dialectos franceses<sup>30</sup>.

A este doble cambio se había llegado en el habla vulgar parisina del siglo XVI, pero ya aparece en el XV y llega a comienzos del XVII. En el siglo XV F. Villon hace rimar *chaise* (<*chaire*) con *aise* (*Grand Testament*

<sup>23</sup> P. Fouché, *Phonétique historique du français*. III. París 1961 (2.<sup>a</sup> ed. 1966), p. 862; Michel, *Étude*, p. 122; G. Paris, en *Romania* XV, 1866, p. 620. Del pic. pasaron al francés *orfraie* y *varlet* (E. Bourciez, *Précis de Phonétique française*, 9.<sup>a</sup> ed. París 1958, p. 155; *Phonétique Française. Étude historique*. París 1971, p. 163; Fouché, *Phon. hist.*, p. 862).

<sup>24</sup> Fouché, *Phon. hist.*, p. 862.

<sup>25</sup> Gossen, *Petite Gramm.*, p. 86; *Gramm.*, p. 108. Meyer-Lübke (*Grammaire*, p. 476; *Grammatik*, p. 447) cita para el picardo *derver, orfraie, varlet, merler, torjors, almorne* y *harle*. Michel (*Étude*, p. 122) conoce *almorne, harle, marle, merlée, orfraie* y *varlet*.

<sup>26</sup> Bourciez, *Précis*, p. 176; *Phon. franç.*, p. 181.

<sup>27</sup> Fouché, *Phon. Hist.*, p. 604.

<sup>28</sup> Fouché, *Phon. Hist.*, p. 605.

<sup>29</sup> M. Bréal, *Essai de sémantique. Science des significations*, 5.<sup>a</sup> ed. París 1921, p. 321.

<sup>30</sup> El paso *r* > *z* (o sonidos intermedios) ha sido estudiado muy detalladamente por O. Bloch ("L'assibilation d'*r* dans les parlers gallo-romans", en *Rev. Ling. Rom.* III, 1927, 92-156). Bloch encuentra el fenómeno en las hablas de Francia Central y Meridional (en la parte Este) y en la región normanda.

v. 1489). En 1521 cita Barclay la forma *compez* como dialectal y en 1530 Palsgrave nos dice que en la capital se pronunciaba a veces *Pasys* por *Paris*. También para el habla de París cita Bovelles, en 1533, la forma *courin oreille*. Clément Marot ridiculizó esta costumbre, en su *Epistre du Biau Fys de Pazy*:

Madame, je vous raime tan,  
Mais ne le cite pas pourtan,  
Les musailles ont derozeille, etc.

En 1580 Bèze indicaba como "Parisienses...simplicem *r* etiam in *s* vertunt".

Ya en el siglo XVII estaba en desuso esta costumbre, pues Godard nos dice: "nos Parisiens mettoient autrefois (mais cela ne se fait plus ou c'èst fort rarement et seulement parmi le menu peuple) une *s* au lieu d'une *r* et une *r* au lieu d'une *s*". Según parece este fenómeno tuvo mayor desarrollo en las mujeres, pues Dubois (1531) indica: "in utroque vitió mulierculae sunt Parrhisinae; et earum modo quidam parum viri, dum *r* in *s*, et contra...*s* in *r* passim magna affectatione convertunt, dicentes *Jeru Masia*". Pillot (1550) recuerda que "Parisinae mulierculae...adeo delicatulae sunt, ut pro *pere*, *mere* dicant *peze*, *meze*". También para Erasmo era fenómeno conocido: "Idem faciunt hodie mulierculae parisinae pro *Maria* sonantes *Masia*, pro *ma mere*, *ma mese*"<sup>31</sup>.

De todo ello poco queda, pues la *r* volvió a imponerse y los únicos testimonios de aquella lucha son *chaire* junto a *chaise*, *bericles* del más antiguo *bericles* y *nasiller* por el antiguo *nariller*, con la influencia de *nez*<sup>32</sup>.

Fruto de esta dualidad, que aparece todavía en los dialectos, es el resultado  $z/s > r$  en varios puntos de Normandía y del Centro: "Cette fausse régression due à la coexistence de *r* et de *z* et à un effort maladroitement réalisé por rétablir *r* et se rapprocher ainsi du français, sans être très fréquente, s'est manifestée en plusieurs points de la France centrale et de la Normandie et y a donné lieu à des faits curieux"<sup>33</sup>.

Bloch hace un resumen de esta tendencia: hay formas rotatizadas para *osier* en Nibelle y Loiret, para el artículo o el pronombre *les* ante vocal en Luzy, Château-Chinon y Nièvre<sup>34</sup>. En la región de Orleans aparecen casos como *uriy* 'oseille' y *biré* 'baiser'; en Yonne *birer*, *cherriée*, *dorraine* 'douzaine', etc. En Normandía tenemos ante vocal *ler*, *der* 'les', *des*<sup>35</sup>.

<sup>31</sup> Véase para todo esto K. Nyrop, *Grammaire historique de la langue française*, I. 3.<sup>a</sup> ed. París 1914, ps. 346-347; Fouché, *Phon. hist.*, ps. 603-605; Bourciez, *Préc.s*, p. 176 y *Phon. Franç.*, ps. 181-182; Meyer-Lübke, *Grammaire*, ps. 407-408 (*Grammatik*, ps. 381-382); id., *Historische Grammatik der französischen Sprache*. Vol. I. Heidelberg 1934, ps. 156-157; A. Thomas, "De la confusion entre *r* et *sz* en provençal et en français", en *Giornale de Filologia Romanza* II, n. 5, 1879, ps. 205-212.

<sup>32</sup> Meyer-Lübke, *Hist. Gramm. der fr. Sprache*, p. 157.

<sup>33</sup> Bloch, "L'assibilation", *Rev. Ling. Rom.* III, 140.

<sup>34</sup> Para la región de Château-Chinon véase J. M. Meunier, *Étude morphologique sur les pronoms personnels dans les parlers actuels du Nivernais*. París 1926, §§ 150, 175, 176.

<sup>35</sup> Bloch, "L'assibilation", *Rev. Ling. Rom.* III, 140-142. Para la zona de Yonne véase Joret, en *Mém. de la Soc. Ling.* III, 154-162. Meyer-Lübke dice que "les remarques des grammairiens manquent pour le normand; actuellement on trouve dans l'île de Jersey, tantôt *z*, tantôt *ř*; ce dernier phonème se rencontre aussi sur le continent, au Val-de-Saire et à la Hague. Dans les autres régions septentrionales de la Normandie,

3.4. *Dialectos provenzales*. El dominio por excelencia del rotacismo se encuentra en el provenzal antiguo, especialmente en la parte O. y SO. del territorio. Aquí tuvo considerable desarrollo durante los siglos XIV-XV, entre 1300-1450, aunque encontramos ya casos aislados en el s. XIII y otros que llegan hasta el s. XVII<sup>36</sup>. Como en francés o en sardo volvemos a encontrar en esta zona el doble cambio de *s* en *r* y de *r* en *s*.

El primero en darse cuenta del fenómeno fue Paul Meyer<sup>37</sup>, para quien se trataba de una peculiaridad exclusiva de la región del Languedoc: "En dehors du Gard et de l'Hérault, les exemples du passage d's z à r me paraissent fort rares: ils ne se rencontrent dans le reste des pays de langue d'oc, comme dans les provinces de langue d'oïl, qu'à l'état d'exception"<sup>38</sup>.

A los ejemplos citados por Diez, añade Meyer *dîrnat* (*disnat*), *yrta* (*isla*), *irnelament* (*isnelament*), *rejerme* (*rejesme*), *Vidourle*, *Jourmac*, *corida* (*cosida*), *gleyra* (<*ecclesia*), etc. Estudia también el paso contrario (*r* > *s*, *z*) y se refiere a lo sucedido en el habla de París<sup>39</sup>.

Poco más tarde el propio Meyer encontró ejemplos en Arles (territorio de Provence que confina con el Languedoc)<sup>40</sup> y cita casos del Rosellón, Montpellier (1394: *borzeres* por *borzseses*), Hérault (*aure*, *auron* por *ause*, *auson*, en 1470), Languedoc y Arles. También conocerá poco después casos en Beaucaire, pero no en Tarascon, al otro lado del Ródano. Para Beaucaire cita *paurat*, *paurada*, *gleyra* (1392), *gleira* (1398 a 1401) y *borgueres* (ejemplos del s. XIV)<sup>41</sup>. Las conclusiones de P. Meyer son: "Tout considéré, on peut, ce me semble, tenir pour certain que le changement d's, z en r et réciproquement, ne s'est point étendu, sauf en des cas isolés, au-delà du Rhône, et qu'en général il a cessé de se manifester vers le commencement du XIV<sup>e</sup> siècle"<sup>42</sup>.

Tras Meyer numerosos investigadores se han ocupado del problema, llegando a nuevos postulados. Así, A. Thomas<sup>43</sup> estudió el rotacismo en Auvergne, Limousin y Marche<sup>44</sup>. Aquí "les exemples réunis ci-dessus nous montrent donc que ce phénomène s'est produit à la fois au XV<sup>e</sup> siècle dans l'Auvergne, le Limousin et la Marche. Toutefois, dans ces deux derniers pays, il semble s'être manifesté avec beaucoup moins de force et pendant un temps beaucoup moins long que dans le premier"<sup>45</sup>. Después de una

le phénomène manque" (*Grammaire*, p. 408; *Grammatik*, p. 382) (cfr. Joret, en *Romania* XII. 591-594).

<sup>36</sup> Otto Zaun, *Die Mundart von Aniane (Hérault) in alter und neuer Zeit*. Halle 1917, p. 89. Zaun hace un estudio del rotacismo muy completo en las ps. 88-101.

<sup>37</sup> Ya F. Diez (*Grammatik der romanischen Sprachen*. 5.<sup>a</sup> ed. Bonn 1882, ps. 196-197) había citado algunos casos en provenzal: *almorna*, *azermar*, *ermenda*, *gleisarque*, *varvassor*.

<sup>38</sup> P. Meyer, "Du passage d's z à r et d'r à s z en provençal", en *Romania* IV, 1875, p. 191 (el artículo en las ps. 184-194).

<sup>39</sup> *Romania* IV, ps. 184-194.

<sup>40</sup> "Du passage d's z à r et d'r à s z", en *Romania* IV, 464-470.

<sup>41</sup> "R pour s z à Beaucaire", en *Romania* V, 1876, ps. 488-490.

<sup>42</sup> *Romania* V, p. 490.

<sup>43</sup> "Du passage d's z à r et d'r à s z dans le nord de la langue d'oc", en *Romania* VI, 1877, ps. 261-266.

<sup>44</sup> Ejemplos en las ps. 262-264.

<sup>45</sup> *Romania* VI, p. 265.

larga lucha *s* y *z* vuelven a imponerse hacia 1480 "pour se maintenir jusqu'à nos jours"<sup>46</sup>. Para Thomas, la confusión en esta zona debió producirse "dans les premières années du XV<sup>e</sup> siècle. Si en effet on la faisait commencer au milieu du XIV<sup>e</sup> siècle, comme il est certain qu'elle durerait encore jusque vers la fin du XV<sup>e</sup>, il serait surprenant qu'ayant vécu si longtemps elle eût laissé si peu de traces durables"<sup>47</sup>.

Otros estudios demostraron, sin embargo, que el fenómeno aparecía ya en el siglo XIII. Así, A. Blanc registró el rotacismo desde el siglo XIII en Narbona, Tolosa y Alais<sup>48</sup>; Chabaneau en diversos escritos de Provenza e incluso de Tolosa y Burdeos<sup>49</sup>; Muskacke nos da ejemplos de Montpellier<sup>50</sup>, Vinas de Gignac<sup>51</sup>, Roque-Ferrier de Gard<sup>52</sup> y Otto Zaun de Aniane, Gignac y Montagnac<sup>53</sup>.

Para la zona de Aniane (Hérault) hizo un estudio muy completo el citado Otto Zaun, que documenta numerosos ejemplos, especialmente del siglo XIV. Los casos de rotacismo alcanzan a la *-z-* procedente de *-s-*, *-sj-*, *-d-*, *c<sup>e,i</sup>* y *-tj-*<sup>54</sup>. También puede aparecer en posición final de palabra, cuando, en fonética sintáctica, la palabra siguiente comienza por vocal: *nos hoc* > *nor-o*<sup>55</sup>. El cambio *-ss-* > *r* aparece raramente<sup>56</sup> y para *-t-* sólo aparecen dos casos con *-r-* (*spatha* > *espara*, pasando por *espaза*; *et* > *er a Lodeva*)<sup>57</sup>. Zaun se refiere, además, a los casos de rotacismo en posición implosiva: *-sm-*, *-sn-* y *-sl-* > *-rm-*, *-rn-* y *-rl-*, con una *-r-* que, según él, pudo ser simple grafía de otro sonido cercano, si bien hoy aparece *-r-*<sup>58</sup>. También pudo haber rotacismo en los grupos secundarios *st* y *sd*<sup>59</sup>.

La región de mayor vitalidad parece ser la de Narbona<sup>60</sup>. El fenómeno podía encontrarse ante consonante, al final de palabra y entre vocales: *gleira* (<*ecclesia*), *espara* (<*espaза*), *corir* (<*cosir*), *claurir* (<*clauzir*), *Tolora*, etcétera<sup>61</sup>.

La época dorada de este fenómeno está en el siglo XIV y llega con fuerza a mediados del siglo XV, pero ya he dicho que hay ejemplos aislados

<sup>46</sup> Romania VI, p. 265.

<sup>47</sup> Romania VI, p. 266. Véase también el trabajo de A. Thomas, "De la confusion entre *r* et *s* en provençal et en français", en *Giornale de Filologia Romanza* II, n. 5, 1879, ps. 205-212.

<sup>48</sup> "Narbonensia", en *RLR* XL, 49-64, 131-139; XLII, 89-103, 393-403 (cfr. también *RLR* XXXV, 296).

<sup>49</sup> "Changement de *z* (*s*) en *r* et de *r* en *z* entre deux voyelles dans la langue d'oc", en *RLR* VIII, 238; X, 1876, 148-151; XI, 105; XIII, 145.

<sup>50</sup> *Die geschichtliche Entwicklung der Mundart von Montpellier (Languedoc) (Französische Studien* IV, Heilbronn 1884), p. 51.

<sup>51</sup> L. Vinas, "Documents relatifs à l'hiver de 1470-1471", en *RLR* II, p. 11.

<sup>52</sup> *RLR* XVII, ps. 146-147.

<sup>53</sup> *Die Mundart*, ps. 88-101 y 152-155.

<sup>54</sup> *Die Mundart*, ps. 90-91.

<sup>55</sup> *Die Mundart*, ps. 91-92.

<sup>56</sup> *Die Mundart*, p. 92.

<sup>57</sup> *Die Mundart*, p. 92.

<sup>58</sup> *Die Mundart*, p. 93.

<sup>59</sup> *Die Mundart*, ps. 93, 152-155.

<sup>60</sup> Véase la nota 48 de mi artículo y una síntesis del problema en Michel, *Étude*, ps. 113-114. También J. Ronjat, *Grammaire Historique des Parlers Provençaux Modernes*. Vol. II. Montpellier 1932, p. 142.

<sup>61</sup> Más ejemplos en los trabajos de A. Blanc citados.

del siglo XIII (a. 1236, 1253, 1255 en Blanc, *RLR* XL, 131-132) y aún se conocen casos en el siglo XVII (Blanc, *RLR* XL, 132).

En líneas generales podemos considerar que, a finales del siglo XV, se pierde esta tendencia al rotacismo y se restablece la *s* (o *z*) originaria, pero en los dialectos meridionales se conservaron algunos restos del estadio primitivo. Por ejemplo, en posición intervocálica: *baruscla* (de *besuscla*) en provenzal, *Bérange* (río de Hérault), *Balaruc* (<*Balazuc*), *Doscares* (*mansus de duabus casis* en 1289), en Hérault; *saure* (<*salice*) en Niza, etc.<sup>62</sup>.

Lo mismo encontramos en posición implosiva, ante consonante sonora. La *s* pasó a *z* y de aquí el rotacismo. En provenzal es más corriente el paso *-z- > -y-* en este caso, pero hay ejemplos con *-r-* ya desde muy antiguo: *carerma* (*Flamenca* 6980), *almorna*, *azermar*, *ermenda*, *varvassor*<sup>63</sup>, *dírnat*, *yrta* (en el *Petit Thalamus* de Montpellier), *irnelament* (en *Ferabras* 337), etcétera<sup>64</sup>. En las hablas modernas encontramos bastantes muestras de este cambio ante sonora, si bien se trata de ejemplos aislados<sup>65</sup>: provenzal, Montpellier, Lodève, Auvergne, lemosín *óumorno*, *aumorno*, etc.; lem. (*a*)*lerno* (<*\*alisina*)<sup>66</sup>; en diferentes zonas *\*consutura > cordura*, *courduro*, *-a*, *-e*<sup>67</sup>; para *catéchisme* tenemos *catechirme* (Lodève, Rouergue dial., montalbanais, Quercy, sarladais, Périgord S., bajo lem. SO.), *-irme/-ierme/-iarne* (en el Mediterráneo: Marsella, Toulon, etc.); gascón *esparme* (<*spasmu*)<sup>68</sup>; prov. alpino, vivarais S., Belmont *varlet/barlet* (Saint-Agrève *borlet*) < *\*vasselittu*; Landas dial., Bayona *irlo*, Bagnères-de-Luchon *ierlo* (<*insula*)<sup>69</sup>; *derdire* 'desdire' y *arlempa*; los nombres *Dardé*, *Dordé* (<Deusde < Deusdedit); *abirme* (Luchon), *abirma* (Rouergue) 'abismo'; *blarmé* 'blâme', *blerma* (Rouergue) (<*blesme*), *raumatirme*, *Sirmount* 'Sigismond'; *arluciado* (<es-luciado) en lem., *Vidourle* (río de Gard, en 994 *Vitusulus*); *barlugo*, *berlugo*, *esbarluga* (cfr. francés *berlue*, cast. *vislumbre*); *merg* (<*\*mesigu*) en Auvergne<sup>70</sup>, *Montdardier* (<*Mons Desiderii*), en Gard, etc.<sup>71</sup>.

El rotacismo llega a aparecer en posición implosiva, ante consonante sorda, en varias hablas lemosinas, fenómeno que afecta a numerosas palabras de introducción más o menos reciente. Por ejemplo, N. de Nontron *jurte* 'juste', *jurquo* 'jusque', *verto* 'veste', *arpri* 'esprit'; en Excideuil, *Jurtin*, *mourtacho*<sup>72</sup>.

No me ocupo aquí del cambio contrario *r > s/z*, pero conviene recordarlo brevemente. Al igual que hemos visto para el dominio francés, en territorio provenzal se encuentran numerosos casos que evidencian la evo-

<sup>62</sup> Michel, *Étude*, p. 114; Zaun, *Die Mundart*, ps. 94-95.

<sup>63</sup> Ya citados por F. Diez, *Grammatik*, ps. 196-197.

<sup>64</sup> P. Meyer, *Romania* IV, p. 184.

<sup>65</sup> Véase Michel, *Étude*, ps. 114, 122-125.

<sup>66</sup> J. Ronjat, *Grammaire*, II, p. 194. Para *eleemosyna* en Auvergne véase A. Dauzat, *Géographie phonétique d'une région de la Basse-Auvergne*. París 1906, p. 40 y G. Herzig, *Beitrag zur Kenntnis der Mundart der Auvergne*. Münster 1959, p. 44.

<sup>67</sup> Ronjat, *Grammaire*, II, p. 200; Michel, *Étude*, p. 123.

<sup>68</sup> Ronjat, *Grammaire*, II, p. 201.

<sup>69</sup> Ronjat, *Grammaire*, II, p. 242.

<sup>70</sup> Cfr. G. Herzig, *Beitrag*, p. 44.

<sup>71</sup> Michel, *Étude*, ps. 122-125; P. Meyer, *Romania* IV, p. 184.

<sup>72</sup> C. Chabaneau, *Grammaire limousine*. París 1876, p. 78; Ronjat, *Grammaire*, II, p. 200; Michel, *Étude*, p. 125.

lución contraria. Sin embargo, como recuerda Otto Zaun, este cambio no es tan frecuente como el de  $z > r$  y parece tener una menor extensión cronológica y geográfica<sup>73</sup>. Zaun encuentra más ejemplos en Montagnac que en Aniane.

En los dialectos actuales también encontramos casos de  $z$  por  $r$ . Meyer-Lübke cita casos para Troyes, Epernay y Blaize (*peeze* 'père', *meeze*, *arrieze*, *foueze*). En Yonne tenemos *taurellu > touziau*, *Taura > touze*, *auriolu > louziou*, *vera > voize*, etc.<sup>74</sup>. En la isla de Jersey encontramos  $z$  o  $d$  y en la isla de Guernesey  $z$ . También aparece  $z$  por  $r$  en varios puntos en torno a Lyon y en un punto de Saboya y de la Suiza Romanda<sup>75</sup>. Como dice Ronjat, "il est difficile d'interpréter tous ces faits avec exactitude et précision, et notamment de distinguer entre des contrépels et des essais de noter des fonèmes nouveaux, tels que  $r$  dévibré très voisin de [z], dont l'évolution a...subi mainte régression"<sup>76</sup>.

En Vinzelles (Basse-Auvergne) la -r- intervocálica tiene un sonido muy cercano al de la -z- y presenta diversas variantes en los alrededores de la ciudad. Por ejemplo: [k'uz<sup>h</sup>a] < *qua hora*, etc.<sup>77</sup>.

Sobre el paso  $s > r$  se han pronunciado los investigadores. Así, para P. Meyer este fenómeno no tiene nada que ver con la evolución de la -s- latina, ni se trata de una peculiaridad especial, "ce peut être un accident fréquent, rien de plus"<sup>78</sup>. Para Álvaro Galmés "el cambio fonético está representado, en el Languedoc, por el paso de  $s z > r$ , siendo los casos contrarios ultracorrecciones de los copistas medievales"<sup>79</sup>. Para él, "el rotacismo languedociano presupone, sin duda, una  $s$  apical, lo que nos confirmaría el carácter autóctono de [s] en la zona del Languedoc"<sup>80</sup>.

Otto Zaun reúne algunas opiniones anteriores y hace un estudio completo de las diversas evoluciones<sup>81</sup>. Actualmente encontramos los resultados [j], [d] o [ð] y [z] y ya Fleischer<sup>82</sup> indicó la evolución: ( $t, d, c, s >$ ) [z] > [z<sup>d</sup>] > [ð] > [d]. Para Zaun el punto de partida está en el sonido [z], con una pronunciación cercana a la de la  $r$  lingual. Si esta  $r$  pierde las vibraciones y se relaja, convirtiéndose en fricativa, es fácil la confusión de ambos sonidos. Por eso, cuando se quieren representar en la escritura los dos sonidos cercanos [z] y [r], como sólo se dispone de los signos  $s$  ( $z$ ) y  $r$ , se echa mano de uno o de otro. Zaun cree que la confusión se debe a circunstancias psicológicas: el escriba, al tratar de representar las formas

<sup>73</sup> O. Zaun, *Die Mundart*, p. 92 (véanse las ps. 92-93).

<sup>74</sup> Meyer-Lübke, *Grammaire*, p. 408 (*Grammatik*, p. 381); Joret, *Mém. de la Soc. Ling.* III, p. 155.

<sup>75</sup> Son los lugares 911, 913 a 917, 963 y 969 del *ALF* (véase Zaun, *Die Mundart*, ps. 95-96).

<sup>76</sup> Ronjat, *Grammaire*, II, p. 142.

<sup>77</sup> A. Dauzat, *Géogr. phon.*, p. 36; id., "Glossaire étimologique du patois de Vinzelles", *RLR* LVI, 1913 y LVII, 1914.

<sup>78</sup> *Romania* IV, p. 185.

<sup>79</sup> A. Galmés, *Las sibilantes en la Romania*. Madrid 1962, p. 133.

<sup>80</sup> Galmés, *Las sibilantes*, p. 133.

<sup>81</sup> O. Zaun, *Die Mundart*, ps. 96-101.

<sup>82</sup> F. Fleischer, *Studien zur Sprachgeographie der Gascogne*. Halle 1913, ps. 79-81.

dialectales, “oye” por lo general lo contrario de lo que era “correcto”; es decir, escribe *caura* y *beuse* por *causa* y *beure*<sup>83</sup>.

Si aceptamos que los dos sonidos nunca coincidieron totalmente, podemos comprender la posterior evolución. Según Zaun, puesto que la conciencia del hablante había mantenido la antigua diferencia, pronto se hizo visible una tendencia a la diferenciación. De esta manera los resultados fueron diferentes: tanto la [z] como la [r] pudieron evolucionar en doble sentido. La [z] pudo llegar a los grados [ð], [r], [j], [y] o [h]; la [r] a los grados [ð], [z], [j/y]. Y, finalmente, pudieron volver a su estadio primitivo, por influencia de la lengua literaria o de los dialectos vecinos que no conocían el rotacismo o por regresión espontánea<sup>84</sup>.

3.5. *El rotacismo en el dominio de habla castellana.* Si pasamos al mundo hispano, encontramos numerosos testimonios de rotacismo en el habla popular de diferentes zonas, tanto españolas como americanas. Se trata de un hecho de carácter popular que alcanza a pocas palabras y dominado en grandes zonas por el fenómeno de la aspiración. Este vulgarismo fonético llega incluso a la capital española, donde pueden oírse popularmente pronunciaciones como *lar puertas*<sup>85</sup>. También en otras comarcas castellanas encontramos casos como *arceso* ‘ascenso’, *erceso* ‘exceso’, *arcenter* ‘ascender’ (con *r* fricativa, sorda o sonora), *lor dientes* ‘los dientes’, *lor domingos* ‘los domingos’, *lor deos* ‘los dedos’ (con *r* fricativa sonora)<sup>86</sup>. En el habla de Céspedes de Tormes, señala Sánchez Sevilla como “esporádico el cambio de *s* en *r* en *mirmo* ‘mismo’, *Arcensión* ‘Ascensión’ y en la frase *de an car de tio Mellizo* ‘de en casa de...’”<sup>87</sup>.

No olvidemos, por otra parte, que en la misma pronunciación académica hay un caso de asimilación correcta. Se trata del grupo -sr-, en el que la sibilante se sonoriza, pasando a una *r* o *r* fricativas, en lugar de *z*: [i:raelíte], [i:re:yes]<sup>88</sup>.

Caso importante de rotacismo lo ofrece el habla de los valles de Felechosa y Casomera (comarca asturiana de Aller), con “el cambio casi regular de *s* en *r*, cuando aquélla se encuentra en posición interior final de sílaba, ante consonante de ordinario sonora. El fenómeno tiene lugar lo mismo dentro de palabra suelta que en enlace de dos palabras distintas (por ejemplo artículo y sustantivo, pronombre y verbo, etc.) y en cualquier caso es indiferente la posición del acento. La *r* resultante es relajada y fricativa, siendo necesario muchas veces prestar gran atención para oírla, sobre todo en sílaba inacentuada”<sup>89</sup>.

<sup>83</sup> Zaun, *Die Mundart*, p. 98.

<sup>84</sup> Zaun, *Die Mundart*, ps. 98-99. El dialecto estudiado por Zaun presenta hoy las formas [z] por [ž], pero [ð] por [r] (ps. 99-101).

<sup>85</sup> H. Toscano Mateus, *El español en el Ecuador*. Madrid 1953, p. 78.

<sup>86</sup> T. Navarro Tomás, *Manual de pronunciación española*. Madrid 1953, p. 111; id., “Concepto de la pronunciación correcta”, en *CIF* I, 1924, p. 33.

<sup>87</sup> “El habla de Céspedes de Tormes (en el límite de Salamanca y Avila)”, *RFE* XV, 1928, p. 151.

<sup>88</sup> T. Navarro Tomás, *Manual*, ps. 108-109. Esta pronunciación la señala Gregorio Salvador en el habla de Cúllar-Baza (*RFE* XLI, 1957, p. 224). En Jalisco (Méjico) la *s* ante *r*, como en *los reyes*, “se sonoriza hasta tal punto que parece ser asimilada por la *r*” (Daniel N. Cárdenas, *El español de Jalisco*. Madrid 1967, ps. 37-38).

<sup>89</sup> L. Rodríguez-Castellano, *La variedad dialectal del Alto Aller*. Oviedo 1952, p. 94.

Son casos como *arma* 'asma', *merma* 'misma', *limorna*, *ergranar* 'desgranar', *erboyare*, *rielgar* 'rasgar', *lor gatos*, *lor domingos*, *lar yemas* (todos ellos ejemplos de Felechosa); *irla*, *limorna*, *ergilar* 'resbalar', *derbokéu* 'desbocado', *amurgar*, *cordurera* 'costurera' (ejemplos de Casomera), *diémuryos* 'dímole's', *lar botellas*, *lor gatos*<sup>90</sup>.

Según piensa Rodríguez-Castellano, "este fenómeno no se da en ninguna otra región del dominio leonés", pues, aunque se hallen ejemplos esporádicos del cambio  $s > r$  en otras partes, "en ninguna de ellas el fenómeno se presenta con carácter general como en este territorio del sur del concejo de Aller"<sup>91</sup>. Debemos pensar que, antes del rotacismo, se produjo una sonorización de la *s*. "Como acontece en castellano, la *s* ha sonorizado por ir delante de consonante sonora, pero así como en la lengua oficial la *s*, en tales circunstancias, no pasa de la fase *z*, en nuestro dialecto es reemplazada por la fricativa vibrante que en realidad es un sonido muy próximo a *z* rehilante"<sup>92</sup>.

Rodríguez-Castellano nota, además, "que en posición átona no siempre resulta fácil discernir si se articula una *r* fricativa o una *s* sonora rehilada. Los sujetos —que no suelen tener conciencia de esta particularidad fonética— pasan con gran facilidad de *z* a *r*, y es que tanto la *s* (= *z*) como la *r*, en estas condiciones, están tan cercanas acústicamente que no existe entre ellas "dualidad y oposición"; para el hablante son un fonema único"<sup>93</sup>.

Después de la contribución de Rodríguez-Castellano, se descubrieron otras comarcas asturianas de rotacismo. Así, en la región de Sisterna, partido judicial de Cangas de Narcea (SO de Asturias), según las investigaciones llevadas a cabo por Joseph A. Fernández. En Sisterna se trata de una *r* fricativa relajada, "en la que se anticipa la sonoridad de la consonante siguiente, con reducida tensión"<sup>94</sup>. En esta zona, "la tensión es tan escasa y el contacto tan leve que nunca ocurre la variante rehilada que debiera ser el paso inmediato"<sup>95</sup>.

El rotacismo se da en interior de palabra o en fonética sintáctica, cuando la palabra siguiente comienza por consonante sonora; y, "aunque a veces se oyen las formas con *s*, por lo general es aquella con *r* la que impera, tanto entre viejos como entre jóvenes"<sup>96</sup>: *frernu*, *limorna*, *irmilgar*, *ar vivas* 'liendre', *irbucar*, *irguilu*, *parmarsi*, etc.<sup>97</sup>. Se da también el rotacismo en otros casos del prefijo *is-* ante sorda, por lo menos en algunos hablantes, y, sin duda alguna, debido a contagio: *irfaragachau*, *irfaxulau*<sup>98</sup>.

En Sisterna este fenómeno, "si no tan general como en el Alto Aller, es, sin embargo, muy corriente; dista mucho de ser un fenómeno esporádico"<sup>99</sup>.

<sup>90</sup> Rodríguez-Castellano, *Aller*, p. 94.

<sup>91</sup> Rodríguez-Castellano, *Aller*, ps. 94 y 95.

<sup>92</sup> Rodríguez-Castellano, *Aller*, p. 95.

<sup>93</sup> Rodríguez-Castellano, *Aller*, p. 95.

<sup>94</sup> Joseph A. Fernández, *El habla de Sisterna*. Madrid 1960, p. 23.

<sup>95</sup> Fernández, *Sisterna*, p. 23.

<sup>96</sup> Fernández, *Sisterna*, p. 49.

<sup>97</sup> Fernández, *Sisterna*, ps. 23 y 49.

<sup>98</sup> Fernández, *Sisterna*, p. 49.

<sup>99</sup> Fernández, *Sisterna*, p. 23.

Por otra parte, también es conocido el rotacismo en la zona de Cabrales, partido judicial de Llanes. Aquí la *-s* final, ante otra palabra que comience por consonante sonora, suele aspirarse, pero como resultado divergente se encuentra la fricativa relajada *r*: *lor dos* 'los dos', *lar didas* 'los dedos del pie'. Se trata de casos de fonética sintáctica<sup>100</sup>.

Para la comarca de Extremadura señalaron casos de rotacismo Fritz Krüger y A. M. Espinosa. En El Campo (N. de Cáceres) encontró Krüger un sonido de transición hacia *r*, no la vibrante sonora<sup>101</sup>; pero para los habitantes de dicho pueblo es una verdadera vibrante y, según Krüger, en algunos casos se completaba el paso de fricativa a vibrante. Conoce los casos *dorombris*, *lorarbulis*, *dororehas*, casos todos ellos seguidos de *r*<sup>102</sup>. De recalcar es la pronunciación *paír* 'país', recogida por Krüger en Torrejuncillo<sup>103</sup>.

Años más tarde Espinosa volvió a estudiar el problema en El Campo y Pozuelo, señalando casos de rotacismo para la *s* final de palabra, ante vocal: "La *-s* final se sonoriza plenamente en dichas circunstancias, pero debido al grado excepcional de relajación que caracteriza a la *s* de esta región en posición final de voz, se articula sin rehilamiento, reduciéndose a un leve movimiento articulatorio que por su brevedad y por la ausencia de fricación perceptible se aproxima al timbre de una *r* breve y relajada, no vibrante. El sonido presenta diversos matices intermedios: en pronunciación suave y rápida predomina la variante descrita; en pronunciación fuerte, en cambio, la lengua llega a producir cierto roce de fricación ápticoalveolar; por último, en ciertas circunstancias, principalmente en la proximidad de una *r*, el efecto acústico del sonido es muy semejante al de una *r* fricativa, breve y reducida"<sup>104</sup>.

Espinosa, al contrario de Krüger, sólo registra el rotacismo para la *-s* final de palabra, ante vocal (no en interior de palabra), y no cree que el resultado sea una vibrante dental, "se trata más bien de una articulación alveolar"<sup>105</sup>. La *r*, según Espinosa, no es una verdadera fricativa, tensa y larga, con roce de fricación ápticoalveolar<sup>106</sup>. Tampoco encontró la variante intermedia, en posición interior de palabra, ni observó en ningún caso una verdadera vibración oclusiva, "se trataba generalmente de una articulación ápticoalveolar, fricativa, breve"<sup>107</sup>.

El rotacismo popular lo hallamos también en otras zonas de constante aspiración, como son las comarcas andaluzas y americanas. Ya en el habla de Murcia cita García Soriano la asimilación  $s + r > rr$ , en casos como

<sup>100</sup> Jesús Álvarez Fernández-Cañedo, *El habla y la cultura popular de Cabrales*. Madrid 1963, p. 38.

<sup>101</sup> F. Krüger, *Studien zur Lautgeschichte westspanischer Mundarten*. Hamburg 1914, p. 204.

<sup>102</sup> Krüger, *Studien*, p. 204.

<sup>103</sup> Krüger, *Studien*, p. 306.

<sup>104</sup> A. M. Espinosa, *Arcaísmos dialectales. La conservación de "s" y "z" sonoras en Cáceres y Salamanca*. Madrid 1935, ps. 222-223.

<sup>105</sup> Espinosa, *Arcaísmos*, p. 223, nota 2.

<sup>106</sup> Espinosa, *Arcaísmos*, p. 223, nota 1.

<sup>107</sup> Espinosa, *Arcaísmos*, p. 224.

*lor-ricoh* 'los ricos'<sup>108</sup>. Para el andaluz fue ya señalado el fenómeno por Hugo Schuchardt, que dio a conocer formas como *jarmin*, *jarne* (por *jazme* 'hazme') y *forforiyera*<sup>109</sup>.

Hoy en el habla de Cúllar se articula, a veces, la *s* como *r* o *r* relajada, en los grupos *sd* y *sc*<sup>e,i</sup>, pero en pronunciación enfática y con aire de ultracorrección. Más al oriente, en Vélez-Rubio y Lorca, es la pronunciación normal para estos dos grupos y para *s-y*<sup>110</sup>.

Casos aislados aparecen en la zona estudiada por Alther. Este autor encuentra rotacismo de [θ] en posición final y en el grupo *z + m*: [uná(x)] 'un haz' (en Paterna del Río y Laujar de Andarax)<sup>111</sup> [(e)<sup>h</sup>harmín] (en Ugíjar), [ɛl xarmín] 'jazzmín' (en Villanueva de la Fuente)<sup>112</sup>. Lo mismo sucede con los grupos *s + z* y *s + t*: [la (x) θ ɛx (a)<sup>h</sup>] (en Castellar de Santiago)<sup>113</sup>, [la mjɛrtriya] 'la mies trillada' (en Berja)<sup>114</sup>. Más extensión alcanza en el grupo *s + d*: [lɔr<sup>d</sup>jénte<sup>h</sup>] 'los dientes' (en Castellar de Santiago), [ɔxar<sup>d</sup>ɛkár<sup>d</sup>ɔ<sup>h</sup>] 'hojas de cardos' (en Alcaraz), [lɔr<sup>d</sup>ɔte] 'los dotes' (en Ugícar), etcétera<sup>115</sup>. Recordemos, por otra parte, que en la zona estudiada por Alther es normal la asimilación en el grupo *sr*<sup>116</sup>.

También en el dominio americano de habla española se nos deparan numerosos casos de rotacismo en diferentes zonas, tratándose en muchas ocasiones de las mismas palabras. Se han señalado casos de rotacismo en Argentina, Méjico, Colombia, Cuba, Costa Rica, Puerto Rico y Ecuador. Así Vidal de Battini cita en el habla argentina de San Luis *murlo* 'muslo' y *marlo* 'maslo'<sup>117</sup>. Para la Argentina, M. de Toro añade a estas formas la variante *birma* 'bizma'<sup>118</sup> y Amado Alonso la forma *fórforo*, etc.<sup>119</sup>. Las formas *murlo* 'muslo' y *chorno* 'chozno' son citadas por Miguel de Toro para Colombia y Cuba, respectivamente<sup>120</sup>, y para el Ecuador recuerda Toscano Mateus una particularidad aislada en el lenguaje de la Sierra: "qué es de" pasa a *quierde* (con *r* asibilada). Además, en la Sierra, suele perderse la *s* final, cuando precede a *rr* (*r* asibilada), por asimilación: *tre riales* 'tres reales', etc.<sup>121</sup>.

<sup>108</sup> J. García Soriano, *Vocabulario del dialecto murciano*. Madrid 1932, p. LXXVIII.

<sup>109</sup> Hugo Schuchardt, "Die Cantes Flamencos", *ZRPh* V, 1881, p. 318. Se trata de ejemplos tomados de la *Colección de cantes flamencos recojidos y anotados por Demófilo*. Sevilla 1881. Las mismas palabras (*jarmines*, *jarne*, *jarne* 'hazte, hazme') aparecen recogidas por Rodríguez-Marín en Andalucía (en *Cantos populares españoles*. Sevilla 1882-1883, II, 134, 186; IV, 276).

<sup>110</sup> G. Salvador, "El habla de Cúllar-Baza", *RFE* XLI, 1957, p. 225, nota 1.

<sup>111</sup> A. Alther, *Beiträge zur Lautlehre südspanischer Mundarten*. Aarau 1935, p. 76, nota 6 y 79, nota 6.

<sup>112</sup> Alther, *Beiträge*, p. 81.

<sup>113</sup> Alther, *Beiträge*, p. 111.

<sup>114</sup> Alther, *Beiträge*, p. 114.

<sup>115</sup> Alther, *Beiträge*, p. 115 y nota 3.

<sup>116</sup> Alther, *Beiträge*, ps. 117-118.

<sup>117</sup> Berta E. Vidal de Battini, *El habla de San Luis*. I. Buenos Aires 1949, p. 43 (marlo) lo cita también Henríquez Ureña, en *BDH* IV, 1938, p. 304).

<sup>118</sup> *L'évolution de la langue espagnole en Argentine*. París, Larousse, p. 136; cfr.

Lisardo Segovia, *Diccionario de argentinismos*. Buenos Aires 1912, s. v.

<sup>119</sup> *BDH* I, p. 175, nota 3.

<sup>120</sup> *L'évolution*, p. 136.

<sup>121</sup> *El español en el Ecuador*, ps. 77-78.

En las costas de Colombia, señala Luis Flórez casos de rotacismo, en los grupos *sl* y *sn*. En el grupo *s + l* la *s* suena como aspirada, más o menos sonorizada, pero ocasionalmente aparece como sonido medio entre *l* y *r*: *ihla/irla*, *muhlo/murlo*<sup>122</sup>. La forma *murlo* se conoce también en Bogotá. Ante *n* puede aspirarse la *s*, aunque en algunas palabras aparece convertida en *r* fricativa: *limorna*, *limornero*, *garnate*, *garnatón*, etc.<sup>123</sup>. El mismo Flórez documenta la pronunciación *murlo* entre los campesinos de Sopetrán y Frontino y, ocasionalmente, en Zaragoza *mar bonito* 'más bonito', con *r* muy relajada<sup>124</sup>.

Para la costa septentrional de Colombia señala Sundheim la forma *murlo*<sup>125</sup>, que se oye también en Méjico<sup>126</sup>. En este país documentó A. M. Espinosa la pronunciación *fórforo*<sup>127</sup> y para Costa Rica recuerda este autor las formas *murlo* e *irla*<sup>128</sup>. También Mangels conoce *murlo* en Costa Rica y Méjico y la pronunciación *irla* (con *r* relajada) en Colombia<sup>129</sup>. Refiriéndose a los casos *murlo* e *irla*, citados por Espinosa, dice Amado Alonso: "Son quizá indicios de una pronunciación común del grupo *rl* y *sl* en ese país, aunque quizá no sean más que casos esporádicos de *s > r*, como el arg. *marlo* 'maslo, mazorca desgranada del maíz', *fórforo*, etc."<sup>130</sup>.

Para Puerto Rico tenemos el testimonio de Navarro Tomás: "La variante *dernudo*, con *r* más o menos fricativa, se encuentra en un núcleo bien determinado de pueblos montañeses del oeste... Se trata aquí, como se ve, de una modificación fonética que ha tenido por base inmediata el grupo *sn*, ha impuesto a la *s* el mismo cambio que se observa en pronunciaciones vulgares como *arcender*, *lar dos*, y ha resistido contra la influencia dominante de la aspiración. El cambio citado se encuentra sobre todo en Puerto Rico en vocablos cuya forma presente acaso refleja efectos de la antigua *z*: *lerna*, *lezna*; *tirne*, *tizne*; *chorno*, *chozno*; *garnatada*, *gaznatada*; *birma*, *bizma*"<sup>131</sup>.

3.6. *El cambio r > s en el dominio hispánico*. Curioso resulta señalar el resultado contrario (*r > s*), paralelo al que veíamos en territorio francés, sardo y provenzal. Brevemente me referiré a él.

<sup>122</sup> L. Flórez, *La pronunciación del español en Bogotá*. Bogotá 1951, p. 191.

<sup>123</sup> L. Flórez, *La pronunciación*, p. 192.

<sup>124</sup> L. Flórez, *Habla y cultura popular de Antioquía. Materiales para su estudio*. Bogotá 1957, p. 42.

<sup>125</sup> Adolfo Sundheim, *Vocabulario costeño o lexicografía de la región septentrional de Colombia*. París 1922.

<sup>126</sup> P. Henríquez Ureña, "Datos sobre el habla popular de Méjico", *BDH* IV, 1938, p. 304.

<sup>127</sup> "Estudios sobre el español de Nuevo Méjico", *BDH* I, 1930, p. 179.

<sup>128</sup> "Estudios", *BDH* I, p. 175 (véanse las notas de Amado Alonso al trabajo de Espinosa, p. 175, nota 3 y p. 179, nota 1).

<sup>129</sup> Anna Mangels, *Sondererscheinungen des Spanischen in Amerika*. Hamburg 1926, p. 38; cfr. F. Ramos y Duarte, *Diccionario de Mejicanismos*, 2.<sup>a</sup> ed. Méjico 1898; C. Gagini, *Diccionario de costariqueñismos*. San José 1919, p. 185.

<sup>130</sup> *BDH* I, 1930, p. 175, nota 3.

<sup>131</sup> T. Navarro Tomás, *El español en Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*. Río Piedras 1948, p. 73. Véase el mapa núm. 16, p. 268, donde documenta los 6 casos con *r* fricativa para *desnudo*.

En la región interandina del Ecuador y en Méjico se oye la pronunciación *sospresa* 'sorpresa'<sup>132</sup>, en California *peslas* 'perlas'<sup>133</sup> y en Perú y Chile *Islanda* 'Irlanda', *sosprender* 'sorprender'<sup>134</sup>. En las Antillas alternan *casne/cahne*<sup>135</sup> y en Cuba aparecen formas como *casne* 'carne', *vendeslo* 'venderlo' y *vesdolaga* 'verdolaga', que, según Wagner, "pare sia da ascrivarsi all'influenza negra"<sup>136</sup>.

Debemos tener en cuenta que estas soluciones son aproximadas y, a veces, sospechosas. Para Puerto Rico dice Malaret que, en el habla de ciertos negros, se convierte "no sólo la *r* sino cualquier otra consonante final en una verdadera *s* española, bien silbada"<sup>137</sup>. Pero Navarro Tomás nos pone en guardia: "La pronunciación *piesna*, *casnero*, de los escritores costumbristas, no registrada en ningún lugar, parece ser una manera de sugerir por medio de la *s* las variantes sordas que en tales casos ocurren"<sup>138</sup>. Esto mismo vale para Andalucía y Murcia. Alcalá Venceslada registra *mislo*, *casne*, *piesna* en Andalucía y Wulff *casne* en Murcia<sup>139</sup>. En ambos casos se trata de manifiestos errores, como indican García Soriano y G. Salvador<sup>140</sup>.

Al hablar de este posible desarrollo *r* > *s* hay que tener muy en cuenta la aspiración sufrida por los grupos *rn* y *rl* en Andalucía y América, grupos que se encuentran en proceso asimilatorio<sup>141</sup> y para los que ya Schuchardt señaló casos de aspiración, que unas veces se representan por *x*, otras por *j* y otras por *s*: *buhla*, *pehla*, *tenehlo*, *cahne*, *viehnes*<sup>142</sup>. Estamos, pues, ante

<sup>132</sup> G. Lemos, *Barbarismos fonéticos del Ecuador. Suplemento a una semántica ecuatoriana*. Guayaquil 1922, § 69; F. Ramos y Duarte, *Diccionario de Mejicanismos*, s. v.

<sup>133</sup> Espinosa, en *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal*, I, Madrid 1925, p. 307, nota 1.

<sup>134</sup> M. Riofrío, *Correcciones de defectos de lenguaje para el uso de las escuelas primarias del Perú*. Lima 1874; A. Echevarría y Reyes, *Voces usadas en Chile*. Santiago 1900, p. 54.

<sup>135</sup> Henríquez Ureña, en *BDH* IV, p. 304.

<sup>136</sup> Max L. Wagner, *Lingua e dialetti dell'America spagnola*. Firenze 1949, p. 101.

<sup>137</sup> A. Malaret, *Vocabulario de Puerto Rico*. San Juan 1937, p. 44.

<sup>138</sup> *El español de Puerto Rico*, p. 86 nota.

<sup>139</sup> F. Wulff, *Un chapitre de phonétique andalouse*. Extrait de *Recueil offert à G. Paris par ses élèves suédois*. Stockholm 1889, p. 45; A. Alcalá Venceslada, *Vocabulario andaluz*. Andújar 1934, p. 265 s. v. *mirlo*. Aquí cita el ejemplo *mislo*, de Rodríguez Marín, y dice que en parte de Andalucía se produce el cambio *r* > *s*. En la 2.<sup>a</sup> ed. (Madrid 1951, p. 404), afirma más rotundamente que "en Andalucía, generalmente, las *eres* se convierten en *eses*: *casne* por *carne*, *piesna* por *pierna*. De ahí *mislo* por *mirlo*".

<sup>140</sup> García Soriano, al referirse a Wulff, dice: "Este filólogo cometió la inexactitud de suponer la existencia de una forma \**casne* (carne), peculiar del habla de Murcia, siendo completamente extraña y opuesta a su fonética" (*Vocabulario*, p. LXXIX, nota 1). Por su parte, G. Salvador se refiere así a A. Venceslada: "A poco que se examine su libro se verá que nada hay más divorciado de la realidad fonética andaluza... Creo, pues, que cuando V. habla de *s* no se puede pensar que habla de una *s* fonética, sino de una *s* ortográfica, que representa una aspiración en realidad. Cabe, desde luego, la aparición esporádica de una *s* en esta posición, con un carácter ultracorrecto. En regiones donde se aspire -*r* ante *n* o *l*, un hablante poco culto que pretenda hablar "fino" puede interpretar esta aspiración como *s*, en un momento determinado, y pronunciar *kázne* o *piézna* en un lenguaje afectado e insincero" (*RFE* XLI, p. 208; cfr. ps. 206-208). Véase también A. Alonso y R. Lida, "Geografía fonética", *RFH* VII, 1945, páginas 340-341.

<sup>141</sup> G. Salvador, *RFE* XLI, ps. 206-208.

<sup>142</sup> "Die Cantes Flamencos", *ZRPh* V, 1881, p. 318.

un caso de aspiración de la *r*, que se acerca así a la *s*, y los ejemplos con  $s < r$  pueden ser ciertos o debidos a la confusión sufrida por los autores que los recogieron, enmascarando así en la *s* una verdadera aspiración<sup>143</sup>.

3.7. *El rotacismo en catalán*. En el dominio catalán hay casos aislados. Para el catalán antiguo indica Griera que el grupo SM “esporàdicament passa a -rm-”, como en *sincogerma* o *ermauts* ‘esmalts’<sup>144</sup>. Badía Margarit se refiere a esta tendencia con las siguientes palabras: “En la lengua preliteraria hubo una época en que se produjo el rotacismo de la *z*, que vemos especialmente en la toponimia pirenaica<sup>145</sup>: *Claudianas* > ant. *Glosianes*, top. mod. *Glorianes*; germ. *Gisclasind* > ant. *Gisclaseyn*, top. mod. *Gisclareny*; por otra parte no es un fenómeno tan inusitado que no aparezca incluso en el léxico corriente: \**ceresia* (por cl. *cerasea*) > \**cereria* > *cirera*”<sup>146</sup>. En los topónimos el cambio  $z > r$  pudo tener lugar tras consonante: *Tolosanu* > *Tolzà* > antrop. *Tolrà* o *Toldrà*<sup>147</sup>.

Por su parte, Moll nos indica que “existe una tendencia al rotacismo, o sea, a convertir en *r* la *s* sonora, tendencia que se manifiesta en casos como *Gisclasind* *Gisclareny*, caducu *cazuc xaruc*, *Tolosanu* *Tolrà*”<sup>148</sup>.

En mallorquín antiguo se encuentra *sincogerma* junto a *sincogesma*<sup>149</sup>. En el habla de Menorca hay casos como *fantarma* y *Corme*<sup>150</sup> y en Ibiza *llimorna*<sup>151</sup>. En el dialecto balear es muy frecuente el rotacismo en los grupos *sb*, *sd*, *sm* y *sn*: *ipse episcopu* > *er birbe* ‘es bisbe’, *illas dentes* > *ler dens* ‘les dents’ (en Pollensa), *ipse medicu* > *er metge* ‘es metgé’, *ipse nomen* > *er nom* ‘es nom’; *er dits* ‘los dedos’, *Corme* ‘Cosme’ (en Manacor y Pina), *er nin* ‘el niño’, *ser noses* ‘los desposorios’, etc.<sup>152</sup>. Para el rosellonés cita P. Fouché casos como *birbe* ‘obispo’<sup>153</sup> y *ermauts* (*smaltos*)<sup>154</sup>.

3.8. *El rotacismo en territorio gallego-portugués*. En la zona occidental de la Península encontramos este fenómeno, tanto en Galicia como en Por-

<sup>143</sup> La aspiración de la *r* se documenta en varias regiones hispánicas (cfr., por ejemplo, Henríquez Ureña, *RFE* VIII, 1921, p. 372; *BDH* IV, 1938, p. 355; García Martínez, *RDTP* II, 1946, p. 467, etc.).

<sup>144</sup> A. Griera, *Gramàtica històrica del català antic*. Barcelona 1931, p. 69.

<sup>145</sup> Cfr. J. Coromines, “Noms de lloc catalans d’origen germànic”, en *Miscel·lània Fabra. Recull de treballs de lingüística catalana i romànica dedicats a Pompeu Fabra*. Buenos Aires 1943, ps. 110-111.

<sup>146</sup> A. Badía Margarit, *Gramàtica històrica catalana*. Barcelona 1951, p. 183.

<sup>147</sup> Badía Margarit, *Gramàtica*, p. 183, nota 3.

<sup>148</sup> F. de B. Moll, *Gramàtica històrica catalana*. Madrid 1952, p. 114.

<sup>149</sup> M. Niepage, *Laut- und Formenlehre der mallorkinischen Urkundensprache*. Halle 1909, p. 65.

<sup>150</sup> H. Guiter, *Étude de linguistique historique du dialecte minorquin*. Montpellier 1943, p. 64 (cfr. G. Gröber, *Grundriß der romanischen Philologie*. Vol. I, 2.<sup>a</sup> ed. Strassburg 1904, p. 864, nota).

<sup>151</sup> W. Meyer-Lükbe, *Das Katalanische*. Heidelberg 1925, p. 40.

<sup>152</sup> A. Griera, “El dialecte balearic”, *BDC* V, 1917, p. 25; *Dialectología catalana*. Barcelona 1949, p. 131; A. M. Alcover, “Una mica de dialectología catalana”, *Boll. Dicc.* IV, 1908, p. 294; Badía Margarit, *Gramàtica*, ps. 183, nota 4 y 195.

<sup>153</sup> En el s. XV se corrige “birbe per bisbe” (cfr. Badía Margarit, “Regles de esquivar vocables o mots grossers o pagesivols”, en *Bol. R. Ac. de Buenas Letras de Barcelona* XXIII, 1950, p. 148, núm. 187).

<sup>154</sup> *Phonétique historique du Roussillonais*. Toulouse 1924, p. 143. (Recuérdense los casos citados por Alart en el distrito rosellonés de Prades, en *Romania* IV, 1875, ps. 465-466).

tugal. Para el portugués señaló esta peculiaridad Leite de Vasconcelos: "Dans l'Estrémadure, il est fréquent de remplacer -s d'une syllabe atone (en proclise) devant une consonne sonore (surtout *d*) par *r*: *ór domingos* = aos domingos, *máir dinheiro* = mais dinheiro, *or dedos* = os dedos, *mermo* = mesmo"<sup>155</sup>. Pero el autor portugués hace constatar la rareza del fenómeno<sup>156</sup>. Leite de Vasconcelos indica también otra circunstancia en la evolución de la -s: "Dans la prononciation courante -s (-z) se perd devant r (=rr)": *ó reis* 'os reis', *dé reis* 'dez reis'<sup>157</sup>. Se trata de una asimilación de la *s* a la *r*, paralela a la señalada ya para el castellano.

En territorio gallego es un fenómeno particularmente frecuente, aunque ha pasado desapercibido para los lingüistas. Se trata de una evolución que afecta al habla popular y con amplia geografía. Por los casos que conozco parece afectar exclusivamente a la *s* implosiva seguida de consonante sonora, tanto en interior de palabra como en fonética sintáctica. En la zona de Amaía, colindante con Santiago de Compostela, son frecuentes expresiones como *limorna*, *limorniña* 'limosna', *lerma* 'lesma' (habosa), *mirmo* 'mismo', *parmón* 'pasmón', *murjo* 'musgo', *parmado* 'pasmado', *en ver de* 'en vez de', *vaite car vacas* 'vaite cas vacas', *pantarma* 'pantasma' (fantasma), *vou á erba par vacas* 'vou á erba pas vacas' (=para las vacas), etc., etc.<sup>158</sup>. Falta por saber si se extiende a toda la geografía gallega y el grado de acción en cada zona; en todo caso la *r* resultante es fricativa<sup>159</sup>.

3.9. *El rotacismo. Conclusión.* Vemos, pues, que el rotacismo aparece en numerosas hablas y en diferentes territorios lingüísticos. Se trata siempre de una evolución condicionada por la presencia de determinadas consonantes o por la posición intervocálica. El punto de partida para *s* (*z*) > *r* está en su posición implosiva ante otra consonante sonora o en posición intervocálica, siendo válida en las hablas hispánicas la primera de estas dos posiciones. La *s* ante consonante sonora se pronuncia sonora y se acerca al modo de articulación de la *r*. La *s* ante consonante sonora pasa a pronunciarse alveolar fricativa sonora, con lo que queda cerca de la *r* simple, que en posición intervocálica e implosiva tiende a pronunciarse alveolar fricativa sonora. De ahí el paso total de *s* a *r* fricativa<sup>160</sup>.

<sup>155</sup> *Esquisse d'une Dialectologie Portugaise*. París 1901, ps. 115-116 (2.<sup>a</sup> ed. Lisboa 1970, p. 98).

<sup>156</sup> "Parce qu'il semble que ce phénomène n'est pas fréquent" (id., p. 116, nota; 2.<sup>a</sup> ed., p. 98).

<sup>157</sup> Leite, *Esquisse*, p. 116 (también p. 87); 2.<sup>a</sup> ed., p. 98 (también p. 77).

<sup>158</sup> En la parroquia de Boullón (ayuntamiento de Brión) es particularmente frecuente el rotacismo.

<sup>159</sup> Manuel Rabanal (en *Hablas hispánicas. Temas gallegos y leoneses*. Madrid 1967, ps. 58-59) cita varios casos tomados en Santiago de Compostela: *polo-seur-difuntións*, *sonche ar dúas*, *chéor de viño*, *malor demos te leven*, *vale mair dalu ca pidilu*.

<sup>160</sup> Cfr. Alther, *Beiträge*, p. 111.